

¿QUO VADIS EUROPA?

ISSN: 2386-2491

Víctor Hugo Ramírez Lavalle

Diplomático, Universidad Iberoamericana Puebla, México

RESUMEN:

El presente ejercicio tiene como propósito abordar puntual, más no exhaustivamente, los principales factores que están incidiendo en el marco de la Unión Europea (UE). Hoy en día resulta sumamente difícil entender la confusa y peligrosa actitud así como el proceder europeo ante la serie de acontecimientos y graves problemas que enfrenta: migración (intra y extra fronteras); las posibles consecuencias del "brexit"; el contagio de esta decisión británica en varios países miembros de la UE; la detonación de procesos independentistas o secesionistas; la actual geopolítica europea que incluye la denominada "rusofobia", situaciones todas que definitivamente incrementaría no sólo en forma crítica la crisis en la UE sino, más peligroso aún, de no solucionar debidamente las problemáticas señaladas, Europa tendería a convertirse en un foco de tensión que podría poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

ABSTRACT:

The purpose of this exercise is to address on a timely basis, but not exhaustively, the main factors that affect the framework of the European Union (EU). Today, it is extremely difficult to understand the Europeans' confusing and dangerous attitude as well as their approach towards the serious events and problems it faces: migration (from within and without); the possible consequences of "Brexit"; the contagion of this British decision in several member countries of the EU; the explosion of independence or secessionist movements; the current European geopolitics that includes the so-called "Russophobia", all situations that would definitely increase not only in a critical way the crisis in the EU but, even more dangerously, if the indicated problems are not properly solved, Europe would tend to become a source of tension that could endanger international peace and security.

PALABRAS CLAVE: *Brexit, Unión Europea, Independentismo*

KEYWORDS: *Brexit, European Union, Independentism*

1. - LA INTRODUCCIÓN

El título del presente ensayo no es fortuito, por el contrario, hoy en día resulta sumamente difícil entender la confusa y peligrosa actitud así como el proceder europeo ante la serie de acontecimientos y graves problemas que enfrenta, tales como la migración (intra y extra fronteras), las posibles consecuencias del «brexit» (salida definitiva de Gran Bretaña de la Unión Europea), y con ello la muy probable adhesión de varios países europeos a esta

posible decisión británica y, asimismo, que detone los procesos independentistas o secesionistas en varios Estados europeos, lo que definitivamente incrementaría –en forma crítica- la crisis en Europa.

Si a estos dos problemas se le agrega que en 2017 se llevarán a cabo elecciones en países clave (Francia, España, Grecia, Portugal e Irlanda) luego entonces las circunstancias nos lleva a pensar que en corto tiempo se podría transformar profundamente la fisonomía «democrática» e integracionista europea.

Si lo citado con anterioridad es preocupante, resulta entonces sumamente peligroso observar la «nueva» geopolítica que se está implantando en dicha zona, distinguiéndose por una creciente militarización impulsada por los Estados Unidos de América (EUA) ante la pasividad –con tonos de vasallaje- europea, teniendo como eje central la incongruente e inexplicable actitud «rusófoba» estadounidense y europea, tanto en lo individual como colectivamente a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que lleva a considerar -con profunda seriedad- que Europa se está convirtiendo en una zona de extrema amenaza que pone en peligro la paz y la seguridad internacionales.

El presente ejercicio tiene como propósito abordar puntual, más no exhaustivamente, cada uno de los factores señalados con anterioridad.

2.- LA INTEGRACIÓN DESINTEGRADA DE EUROPA

Vale la pena recordar que la actual Unión Europea (UE) tiene su fundamento en las tres Comunidades Europeas preexistentes: La Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom) y Comunidad Económica Europea (CEE), cuyo propósito fundamental fue y es el establecimiento de un mercado común y de un arancel externo similar entre sus miembros fundadores (Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Luxemburgo y Holanda). No sería sino hasta noviembre de 1993 cuando entró en vigencia el Tratado de la Unión Europea (Tratado de Maastrich). Al respecto es preciso señalar que de los 28 países que actualmente integran la UE sólo 19 están en la eurozona, y también del total general 19 Estados son miembros de la Organización del Atlántico Norte (OTAN).

Los efectos específicos de éste subinciso, son tendientes a demostrar que la UE nació con visos de desintegración –varios analistas en la actualidad lo denominan «euroescepticismo» o simplemente «eurofobia»- y que Inglaterra siempre ha sido pilar de esta desintegración. En este proceso de integración desintegrada, es necesario hacer notar que Francia se opuso desde un principio al ingreso de Gran Bretaña, país que por si acaso no es signatario del Tratado de Schengen ni tampoco se adhirió a la Unión Monetaria. En otras palabras, los británicos nunca han aceptado el euro como moneda, por lo que el significado real de su participación en la UE siempre ha tenido tintes desintegradores. De la misma manera, los británicos desde siempre han impuesto barreras contra el libre paso de ciudadanos no pertenecientes a la UE y, en la actualidad, impone severas restricciones a la masiva migración de ciudadanos de otras nacionalidades, al contrario de la mayoría de los miembros de la UE.

Otros ejemplos de este proceso desintegracionista serían las actitudes adoptadas por Francia y Holanda países que en sendos referéndum rechazaron la Constitución Europea en 2005, sumándose Irlanda en 2008 y, por si fuera poco, Noruega, sin necesidad de formar parte de la UE, disfruta del Espacio Económico Europeo, lo que le da acceso al mercado único sin verse obligado a seguir las normativas en servicios financieros, agricultura o pesca ni tampoco aplicar la legislación comunitaria. Finalmente, no menos importante es el hecho del retiro de Francia de la OTAN en 1966.

En otro orden de ideas, pero siempre en el marco de la paulatina desintegración europea, deben tomarse en consideración dos elementos que podrían tender a crear un efecto dominó. Uno sería los procesos secesionistas que están emergiendo con fuerza particularmente en Escocia y en Cataluña y en otros Estados europeos pero, asimismo también influirán los procesos

electorales en países tales como Francia, España, Grecia, Portugal e Irlanda, en donde las encuestas primarias dan el triunfo a partidos u organizaciones que van de la extrema derecha (Francia) hasta la izquierda moderada (España) pero con claro apoyo a un secesionismo. En síntesis, el panorama, en este sentido no es nada tranquilizante. Todos estos elementos no hacen sino percibir con más claridad, la desintegración paulatina pero constante de la UE.

3.- EUROPA Y LA GEOPOLÍTICA

Con el propósito de darle mayor peso específico a las percepciones establecidas con anterioridad, sin duda es necesario enfocar puntualmente otro factor de suma importancia como lo son los «juegos estratégicos» (geopolíticos) que se están presentando en el escenario europeo.

Si se toma en cuenta lo señalado en el artículo «Accounting for inertia in geopolitical forecasting», «...la geopolítica, por lo menos desde el sentido que se practica (en Europa), no está determinada en un acercamiento que entienda a las naciones en sus interacciones ni tampoco como un sinónimo en sus relaciones internacionales. Es más, dicha geopolítica es tomada como una disciplina que no busca explicar la intersección entre el lugar y la gente o, más específicamente, entre el lugar y las naciones...». Luego entonces la geopolítica en esa zona geográfica parecería que se practica olvidando las bases esenciales de la geopolítica tradicional como lo serían las geográficas, históricas, políticas, económicas, sus sociedades, lo que llega al extremo de poner en tela de juicio la fiabilidad de su seguridad interna y, por ende, la seguridad regional y global.

Ahondando en la percepción del tema que nos ocupa, si también se toman en cuenta los criterios aparecidos en el artículo de George Friedman «What borders means to Europe», «...Europa sigue siendo un

continente que cuenta con 50 fronteras y sólo algunos países forman parte de la Unión Europea. En este sentido (continúa el autor), cabe recordar que los estadounidenses tienen como objetivo reducir el poder y el significado de esas fronteras que les permita interponer sus intereses nacionales sin preocuparse de la opinión de todos los Estados soberanos, ni menos los de sus respectivas poblaciones.. ».

Lo anterior lleva entonces a reflexionar que, por lo menos en principio, la Europa actual «...enfrenta tres problemas que seguirá teniendo con persistencia en un futuro mediano: a) Las corrientes migratorias provenientes del propio espacio europeo, las «nuevas» corrientes del mundo islámico y, con ello, el arribo de grupos terroristas (sin olvidar las personas y grupos de ciudadanos europeos afines al Estado Islámico); b) Las crisis económicas que distinguen a un gran número de países pertenecientes a la UE (iniciada en Grecia y aún sin haberla solventado con éxito), mismas que atentan contra la integridad política, económica y social de Europa...» y c), todo parecería indicar, según Friedman, «...que Europa en general y los países más poderosos de esa zona en lo particular, han olvidado que su integración sigue descansando el gran valor moral en que se basó su unión, a lo que necesariamente debe aunarse su historia común, valores idiomas y religión, así como una cultura común y, desde luego su autodeterminación (y soberanía) como Estados-Nación...». Desde mi punto de vista, todo lo anterior me lleva a considerar que Europa ha perdido su memoria histórica.

Otra reflexión propia sería que también Europa continúa cediendo ante un «nuevo» sistema geopolítico que está siendo implantado en base a intereses de poderosos grupos políticos internos en cada país; miembros incómodos (Polonia, Lituania, Letonia y Estonia) y, desde luego, en el aspecto global la intervención política, económica (a través de la troika FMI-BM-BIE) y militar estadounidense, siempre

acompañado de su inseparable aliado británico, los que insisten en romper la débil pero necesaria integración europea, con fines e intereses propios.

Por otra parte, desde mi particular opinión, existen factores históricos que están plenamente ligados a este desorden en Europa. El primero de ellos es que desde su percepción los EUA siempre han estado convencidos de haber sido los «libertadores de Europa» en la II Guerra Mundial, así como los «triunfadores» de la Guerra Fría, ante la disolución y casi extinción de la URSS y, de ahí, el principio de su hegemonía mundial pero, nunca se han puesto a razonar tres aspectos fundamentales: a) que históricamente Rusia fue base fundamental para derrotar a los nazis en la zona este europea y, respecto a quien ganó la Guerra Fría, los EUA y sus aliados sólo dejaron mal herida a Rusia pero éste país volvió a ser potencia regional con signos de potencia global; b) la debacle de la URSS tuvo connotaciones negativas y positivas; dentro de éstas resalta el hecho de que si bien 15 de sus ex repúblicas optaron por la separación, también dio lugar a que la URSS se «liberara» del apoyo político, económico y militar hacia esas repúblicas lo que le permitió reenfocar esos apoyos a urgentes programas internos como su maltrecha economía, así como a enfocar su proceder a restablecer su política interna y sus relaciones internacionales que al final, le han dado resultados alentadores a un país que de la noche a la mañana estuvo a punto de desaparecer; c) los países liberados de la influencia soviética fueron atraídos por las «bondades» de la democracia y el libre comercio practicados en Europa pero, la UE no estaba (y sigue sin estar) preparada para asumir tal compromiso; d) este espacio fue aprovechado por la OTAN (léase EUA), organización que en su afán de consolidar su separación del espacio soviético los convirtió en peones para sus intereses particulares con estos estados pero dichos países no han superado su estatus previo a su adhesión a la

UE y, por lo tanto, son considerados países rémoras.

La consecuencias más visibles de esta conjunción amorfa de decisiones euro-estadounidenses no es solo la pérdida de la soberanía europea por la intromisión estadounidense en su política interna y en sus relaciones internacionales sino, asimismo, la pérdida de los valores y la credibilidad europea en el contexto mundial, haciendo notar que desde entonces Europa tuvo que hacerse cargo política y económicamente de ellos, mientras que la OTAN asumió la «responsabilidad» de brindar «cooperación» y «ayuda» militar de un gran número de esos países. Desde mi perspectiva, esta situación solo sigue contribuyendo al proceso de desintegración europea. La pregunta obligada sería: cuáles fueron y son los beneficios reales tanto para los países que se liberaron del yugo soviético y para la UE?. Luego entonces el único beneficiado es y seguirá siendo el país hegemón mundial que, definitivamente, no sufre la pérdidas económicas y comerciales que atraviesa la UE, ni mucho menos las consecuencias que podría ocasionar –como muchos analistas así lo estiman– un conflicto militar que en ocasiones parece inminente en esa zona.

4.- BELICISMO ESTADOUNIDENSE VS INTEGRACIÓN EUROPEA

Ante esta serie de hechos objetivos (históricos y actuales) destacados con anterioridad, es necesario plantear otro argumento señalado en el artículo «Europa, el nuevo patio trasero de Estados Unidos», escrito por la periodista Vicky Peláez en el que hace notar que «...el inexorable proceso de globalización bajo la batuta norteamericana, ha puesto fin a la independencia europea en esta primera década del siglo XXI que estamos viviendo...». En este sentido, la autora dice: «...este proceso en Europa ya se vislumbró

hace más de 50 años. Al final de los años 1940 los estrategas estadounidenses junto con sus aliados británicos decidieron que su hegemonía sería más sólida si se lograba una Unión Europea para evitar desgastar sus recursos financieros, políticos y militares, esto, formando tratados, acuerdos y alianzas con los países individuales de la eurozona. Por supuesto el pretexto oficial era la contención de la Unión Soviética...».

Siempre de acuerdo con la periodista Peláez, «...actualmente Europa es una gran base militar norteamericana. La lectura del 2015 Base Structure Report del Departamento de Defensa estadounidense, que ofrece datos sobre las bases militares que posee Estados Unidos en su territorio y en el extranjero, confirma esta afirmación. Según el documento, actualmente el Pentágono tiene cerca de 300 bases militares en el viejo continente y de ellas la mitad están ubicadas en Alemania...». El artículo también menciona que: «...el principal propósito de la OTAN «era (es) mantener a Rusia afuera, Estados Unidos adentro y Alemania bajo control».

Con el propósito de darle el pragmatismo y objetividad a este ejercicio sin hacer a un lado el «beneficio de la duda» al artículo de la periodista Peláez, a continuación se insertan algunas cifras -de acuerdo a datos del Departamento de Defensa estadounidense al 30/sept/2015- del número de efectivos militares con los que los EUA cuentan en los siguientes países europeos: Alemania 36,691; Italia 11,799; Gran Bretaña 8,920; España 2,503 y Portugal 457. Se debe tomar en consideración que en los efectivos militares estadounidenses se encuentran personal del ejército, la armada, marines y de la fuerza aérea. De la misma manera, no están consideradas ni las bases «clandestinas» (Rumania cuenta entre 3 y 4) ni tampoco las establecidas en otros países europeos «afines» a la política militar estadounidense (principalmente en Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y posiblemente Bulgaria).

En este contexto, existe también la necesidad de citar a otros países no europeos que tienen en su territorio un gran número de efectivos militares estadounidenses, como Japón (52,060); Corea del Sur (24,899); Barein (3,419), Turquía (1,581) y Catar (593). Si bien su accionar es alejado de la zona europea, debe tomarse en cuenta que o bien son miembros de la OTAN o acompañan a los EUA en su proceso militarista global, involucrando -directa e indirectamente- a varios países europeos en diferentes conflictos que se suscitan en las respectivas áreas geográficas de los países señalados. Como puede apreciarse, la actitud bélica estadounidense y la «condescendencia» europea, necesariamente tiende a provocar una escisión en su integración ya que un buen número de países europeos no están de acuerdo con «ayudar» o «solucionar» dichos conflictos; no obstante, participa ante las fuertes presiones norteamericanas. En síntesis, los EUA cuentan con más de 52 mil militares en Europa o, en otras palabras, con un tercio de sus fuerzas militares a nivel mundial.

En este tenor, vale asimismo la pena mencionar que en Alemania tienen su base el Estado Mayor del Comando Europeo (EUROCOM), el Comando Africano (AFRICOM), el Cuartel General del Ejército norteamericano en la región y el Cuartel General de la fuerza aérea estadounidense. Es o no ocupación?

5.- SANCIONES EUROPEAS CONTRA RUSIA

La relación entre la UE y Rusia -en lo general- ha estado encaminada hacia la cooperación pero Rusia siempre ha exigido reglas claras, sin posiciones dubitativas y, sobre todo, sin permitir la injerencia europea en su política interna. Las relaciones entre la UE y Rusia cambiaban -y lo seguirán haciendo- en la medida de las posiciones políticas que adoptaron y adoptarán los

diferentes regímenes en ciertos países pero, con los más poderosos (Alemania, Francia e Italia) existe una interdependencia que difícilmente pueda llegar a romperse totalmente.

Cabe asimismo recordar, en este sentido, las etapas «críticas» como la «guerra» (3 días) entre Rusia y Georgia y, últimamente, la posición rusa sobre el golpe de estado en Ucrania (impulsados ambos por los estadounidenses), que dio lugar a la anexión por la parte rusa de Crimea y que provocaron severas sanciones contra los rusos; sanciones que fueron impulsadas por los estadounidenses y su coro de «aliados» (particularmente Gran Bretaña, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia), sanciones que por si acaso si bien es cierto que en principio y en la actualidad sigue afectando severamente la economía rusa, en corto tiempo se convirtió en un bumerán contra las economías europeas. Al respecto, históricamente la URSS antes y ahora la Federación de Rusia normalmente ha sido el «chivo expiatorio» estadounidense en Europa.

No está por demás señalar que los estadounidenses han estado aprovechando el ambiente de inseguridad que crearon en la UE y, precisamente en base a esta apreciación, iniciaron una nueva ola de expansión de la OTAN hacia los ex países socialistas de la región que está culminando con el «escudo antimisiles» sin que en realidad Europa se vea amenazada por Rusia. Si en cambio, provocó que los países involucrados en este escudo, como España, Polonia, Rumanía y hasta Bulgaria se hayan convertido en los principales objetivos militares de Rusia, al tiempo de estar orillando a los rusos a formar un eje militar con China, lo que definitivamente ni los EUA ni el mundo en general lo desean. En diferentes oportunidades Rusia ha conminado a los europeos a instaurar un sistema de seguridad colectiva, lo que no conviene a los intereses de los estadounidenses, toda vez que perderían su hegemonía en Europa.

6.- CONCLUSIONES

Como puede apreciarse, son muchos los factores que están incidiendo en el proceso integracionista europeo (o lo que queda de él) y, lamentablemente, desde mi perspectiva, la solución de los mismos no puede atacarse en forma conjunta ya que si bien todos ellos están de alguna manera interrelacionados y afectan directa e indirectamente tanto a países como a la propia UE, cada uno de ellos debe ser tratado de forma independiente. El primer obstáculo a superar es que los 28 miembros deben adoptar por consenso una solución, misma que hasta la fecha no ha sido posible lograrlo en varios temas de su agenda. La situación en el tema de las corrientes migratorias de las personas de zonas de conflicto en oriente medio y África es un claro ejemplo de desunión; inclusive existen críticas en el sentido de que la UE ni estuvo ni está preparada en esta materia.

En cuanto al éxito o fracaso del referéndum en Gran Bretaña de la UE, salga o se quede, el organismo de todos modos quedará debilitado; aún más, el Artículo 50 previsto para tal situación establece que el proceso llevaría más de 2 años pero, mientras, el país separatista seguiría siendo miembro, pero sin beneficiarse de los derechos que disfrutaban el resto. Realmente: a quién perjudicará la salida: a los británicos o a la UE en su conjunto?.

Desde mi punto de vista, no obstante que el escenario es bastante delicado, la UE tiene la oportunidad de reintegrarse si logra reagruparse. En este sentido considero que es el momento idóneo para que los 15 miembros iniciales (ahora sin Gran Bretaña) impongan nuevas reglas del juego a los restantes 13 de tal manera que no sigan siendo rémoras. La sobrevivencia de la UE debe estar por encima de los intereses nacionales compartidos, es decir, una real integración necesita de Estados con economías sólidas, democracia sostenible, certeza jurídica y seguridad social que sólo

una organización potente como la UE puede proporcionar a Estados con estas características. Es un gran riesgo, pero así son las necesidades inmediatas de la UE.

Respecto a la nueva geopolítica, al proceso militarista y a las sanciones contra Rusia, mi opinión es que es un «paquete» que la UE no podrá resolver mientras siga bajo el tutelaje económico, político y militar estadounidense. Lo alarmante es que si bien están haciendo mella las contra sanciones rusas y eso está llevando a un cada vez mayor número de miembros de la UE a distanciarse y hasta pedir (empresas y parlamentos en cada país) el cese de las mismas por estar causando estragos en sus respectivos sectores económicos y comerciales; en lo relativo a la geopolítica, la militarización y la rusofobia, son temas que están alejados de una solución europea. Lamentablemente los europeos han perdido la soberanía en política exterior así como en el uso soberano de sus fuerzas armadas gracias a la OTAN que, cada vez más, acerca a los europeos a un conflicto militar peor a la II Guerra Mundial.

Todo lo anterior tendería a solucionarse si los países europeos más poderosos obligaran a los miembros incómodos, especialmente a Polonia, Lituania, Letonia y Estonia a cumplir con lo establecido en el Tratado de Maastrich y no entrelazarlo con la OTAN. Desde luego que dichos países, apoyados por los estadounidenses, van a denunciar la «nueva» democracia que se les quiere imponer y, en el plano militar, siempre apoyados por los EUA, seguirán argumentando que Rusia tiene intenciones de invadirlos. En bien de la supervivencia de la UE, este tipo de falacias debe de ser detenido de una vez por todas ya que, en caso contrario, puede darse por sentado que la desintegración de la UE será más acelerada.

Como una reflexión final, solo me queda desear que la UE cree las bases para una política a largo plazo en la que necesariamente se inserte un proceso de distensión, igualdad y una real cooperación con intereses globales que beneficie a la

población en general y no a los Estados y empresas. De otra manera ¿Quo Vadis Europa?.

